

Orden de la Celebración

CANTO DE ENTRADA

On Eagle's Wings

ORACIÓN INICIAL

P. Carlos Morales

PRIMERA LECTURA

Isaías 25:6-9 – “El señor destruirá la muerte para siempre”

Leída por Adriana Garzon, hija de María

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 22 – “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Leído por la Sra. Bobbi Lambert

SEGUNDA LECTURA

Romanos 6:3-9 – “Fuimos sepultados con Él por medio del bautismo para que emprendamos una nueva vida”

Leída por Rommy Wheeler, hija de María

EVANGELIO

Lucas 12:35-40 – “También Ustedes estarán preparados”

P. Carlos Morales

LITURGIA EUCARÍSTICA

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Ave María · Sra. Bobbi Lambert

CANTO DE COMUNIÓN

One Bread, One Body

PALABRAS DE RECUERDO

Adriana Garzon · Rommy Wheeler · Natalia Garzon

ORACIÓN FINAL Y BENDICIÓN

CANTO DE SALIDA

Amazing Grace

MISA DE EXEQUIAS

29 de agosto de 2026 · 10:30 AM

Our Lady of Guadalupe

Catholic Church

Hermosa Beach, California

SEPELIO

31 de agosto de 2026 · 10:00 AM

Pacific Crest Cemetery

Redondo Beach, California



CELEBRANDO LA VIDA DE

María Antonia Vindez

24 DE FEBRERO DE 1937 - 8 DE AGOSTO DE 2026

Su Vida

María Antonia Vindez nació el 24 de febrero de 1937 en San Eduardo, un pequeño pueblo de Boyacá, Colombia. Fue una de nueve hermanos, en una familia que con los años llegaría a extenderse por distintos países y continentes. Más adelante, su familia se trasladó a Bogotá, donde María se casó con Fausto Garzon y tuvo tres hijos: Rommy, Adriana y Gerardo.

Cuando sus hijos eran adolescentes, partió hacia los Estados Unidos, firme en la convicción de que la vida podía ofrecerles algo más. Llevaba con ella poco más que una aguja de coser y el talento para hacer maravillas con ella.

Su camino la llevó primero a Nueva York y, finalmente, al otro extremo del país, a Los Ángeles, donde construyó una nueva vida y trabajó como costurera. Con el tiempo, fue trayendo a sus hijos, uno por uno. Casi todo lo que vino después puede remontarse a aquella convicción —que algo mejor tenía que existir más adelante— y a la audacia de decidir ir a descubrirlo por sí misma.

Su habilidad con la aguja y las telas la acompañó durante toda la vida, al igual que un inconfundible sentido del estilo. A María le encantaban la ropa y la moda, y tenía una elegancia que era enteramente suya.

En Los Ángeles, un encuentro fortuito una noche en Steven's Steakhouse trajo a Pierre Vindez a su vida. Se enamoraron profundamente y se casaron, dando comienzo a una vida juntos marcada por una extraordinaria devoción el uno por el otro. Juntos construyeron una vida hermosa, rodeados de familia. Recorrieron el mundo, desde Sudamérica y Europa hasta China y el Pacífico Sur, entre cruceros y aventuras que los llevaron mucho más allá de los mundos que cualquiera de los dos había conocido en su juventud.

La vida que ella y Pierre construyeron se convirtió en la tierra donde su familia pudo echar raíces. Sus hijos y sus familias se establecieron en Redondo Beach. Las vidas que surgieron después —las de sus hijos, sus nietos y las generaciones que aún están por venir— habrían sido difíciles de imaginar desde el lugar donde comenzó su historia. Aun así, ella se atrevió a imaginarlas.

Pero María nunca se definió por las adversidades que superó ni por las cosas extraordinarias que logró. Sencillamente, le encantaba estar viva.

María tenía el don de convertir la vida cotidiana en algo memorable. Una caminata por la tarde podía incluir la discreta “cosecha” de alguna fruta del árbol de un vecino. Una salida de compras podía terminar, casi de inmediato, en otro viaje a la misma tienda, ya fuera para devolver lo que acababa de comprar o para recuperar la billetera o los anteojos que, como de costumbre, había dejado olvidados. En alguna ocasión, incluso consiguió devolver ropa que ya había modificado a su gusto. Los mandados se convertían en paseos, los paseos en aventuras, y los desconocidos rara vez seguían siendo desconocidos por mucho tiempo.

Era glamorosa, divertida, aventurera, incansablemente sociable y casi siempre estaba en movimiento. Le encantaba coser y salir de compras, viajar, dar largas caminatas y disfrutar de una buena compañía. Siempre se vestía con elegancia, con prendas que rara vez permanecían tal como las había comprado. Se ejercitó con energía durante toda su vida y siguió jugando tenis hasta una edad avanzada. Caminaba, exploraba y, aun pasados los ochenta años, seguía trepando por los acantilados junto al mar en Terranea con sus nietos. La edad parecía interesarle bastante menos que lo que tuviera planeado hacer ese día.

Amaba a la gente, y la gente se sentía atraída hacia ella. Se reía con facilidad y hacía amigos dondequiera que iba. Había en ella una vitalidad imposible de ignorar. A lo largo de su vida conservó su curiosidad, su elegancia y un espíritu extraordinariamente joven. Cumplía años, pero de alguna manera nunca parecía envejecer.

Por encima de todo estaba su familia. María los amaba de una manera generosa y presente. Siempre estuvo ahí, creó recuerdos y abrió puertas y posibilidades. Sus hijos y nietos llevan con ellos no solo las oportunidades que su valentía ayudó a crear, sino también su humor, su fortaleza, sus ganas de vivir y su profunda convicción de que la vida estaba hecha para vivirla plenamente y sin titubeos.

A María le sobreviven sus hijos, Rommy, Adriana y Gerardo; Robert, esposo de Rommy, y Janeth, esposa de Gerardo; sus nietos, Daniel y Natalia; su hermana Marina; y una gran familia extendida de sobrinos, sobrinas, amigos y seres queridos de varias generaciones.

María falleció el 8 de agosto de 2026, a los 89 años. Deja una familia profundamente marcada por su vida e innumerables recuerdos de una mujer imposible de resumir en unas cuantas palabras. Vivió con valentía, risas, elegancia y alegría, e hizo la vida más grande para las generaciones que vinieron después.

Qué vida tan extraordinaria vivió. Qué legado tan grande nos deja.

